

RECETAS PARA EDUCAR

LA INADVERTIDA NOTABILIDAD DE WELBY

A pesar de los muchos obstáculos en su camino Welby ha logrado darse una educación completa

JUAN CARLOS LÓPEZ

Correo electrónico:
juancarlos68vc@hotmail.com

Welby Stich (hijo), de 17 años de edad, domiciliado en Hemlock Terrance nº 174, me ha pedido que les escriba una carta de recomendación en re- fuerzo a la solicitud que ha enviado a esa Universidad para ingresar en ella el próximo otoño. Porque nadie, al parecer, quiere recomendar a Welby, lo cual demuestra los pocos, que reconocen las excelencias a simple vista.

No voy a recurrir a la acostumbrada adulación que ustedes esperan hallar probablemente en las cartas de adulación y menos siendo yo Welby Stich (padre) quien suscribe la presente. No les diré, por esto, que el dominio de Welby sobre los verbos irregulares griegos, sus impecables modales en la mesa y su singular dedicación a las actividades universitarias fuera del plan de estudios lo señalan como un futuro de excelencia deslumbradora.

Con toda franqueza de verbos griegos y de ecuaciones cuadráticas Welby no sabe ni jota. Y una mirada a sus certificados de estudios (rosario de suspensos y algún dichoso suficiente) les darán clara idea de que Welby se ha preparado con gran astucia contra los tiranos que trataban de embarrar su mente con la clase de conocimientos que la mayoría de los adultos necesitan años enteros de perseverancia para olvidar. Gracias a tan triunfal resistencia, este chico les llevará el don más precioso que es posible presentar a una universidad: una mente pura sin usar ni tocar, limpia de las cicatrices que deja la cadena de producción educativa. Una mente lista para ser despertada. Y esto no es todo, deben observar que en sus doce años de escuela, Welby nunca ha atormentado a sus mayores tomando parte en melodramas de colegio o recitando como un loro - ante el micrófono - un poema sensiblero.

Un día - después de clase - me tropecé con él, cuando se disponía a entrar en un teatrillo de bailarinas desnuditas.

del procedimiento del Congreso?, tú sabes que a la universidad de Harvard le gusta que quienes solicitan estudiar en ella comiencen pronto a mostrar interés en la política y la vida pública".

"Para eso - explicó seriamente Welby - tendría que restarle tiempo a mi educación" Y entró en la carpa para ver, sino me falla la memoria, a Sonia

Almibar ejecutar una erótica danza.

A pesar de los muchos obstáculos que interpusieron en su camino las escuelas, Welby ha logrado darse una educación completa. A parte de su familiaridad con la danza, se ha hecho experto en

el cuidado de peces tropicales, y ha participado competentemente en el nacimiento de tres camadas de gatitos. Pero lo más valioso que ha aprendido, sin duda alguna, es que es ridículo decidir con 17 años lo que hará cuando sea adulto.

"Cuando tenga 40 años, me decía recientemente, ¿Por qué me he de pasar el día oyendo pleitos en la sala de justicia sólo porque cierto chico decidió, a los 17 años, que quería ser abogado?" Pero de todas las cualidades excelentes de Welby, la más encomiable es la indiferencia ante la necesidad de probar su excelencia. "Si quieres ir a Harvard, Welby - le dije cuando tenía 6 años - tendrás que sacar sobresaliente el resto de tu vida."

Sobresalientes

Joven y obediente Welby se lanzó tras los sobresalientes durante unos meses. Luego observó que muchos de sus discípulos perseguían sobresalientes con tal intensidad que caían en úlceras gástricas. Y vio que a otros se los llevaba para someterlos a tratamiento psiquiátrico. Después de eso, Welby no persiguió jamás sobresaliente alguno. A cambio de ello, hoy, a los 17 años Welby rebosa buen humor, amables intenciones y amor a la vida.

¿Cumpliría Harvard su patriótica obligación si negara a Welby la inscripción y con ello el privilegio de una elevada educación? Creo que no. Consideren, entonces, queridos amigos, el aporte que Welby hará, casi con toda certeza, a la humanidad.

Indiferente a la Pedagogía, nunca escribirá Welby esos libros eruditos (increíblemente aburridos) que se redactan para conquistar sólo fama y cátedra.

Indiferente al poder y al dinero, tampoco entrará en la vida política. Así Harvard asegurará un egresado que no gravará con nuevos impuestos o nuevas guerras a la humanidad.

La admirable falta de brillantez de Welby garantiza que hará aportes inmensos a la felicidad por no llegar a ser nunca financiero de Wall street, Secretario de Estado o publicista de Madison Avenue.

Incompetencia en la ciencia

Su absoluta incompetencia en el campo de la ciencia es otro argumento. Gracias a Welby, Harvard producirá un graduado con el que pueda contarse para hacer mejor la vida, pues nunca sintetizará comida para ingerir en el metro o inventará armas neutrónicas o televisores de pulsera, porque él me ha confesado que se niega a hacer lo peor de lo que es capaz".

Es cierto que Welby jamás llegará a ser un gran político o un acaudalado empresario; pero sin duda alguna llegará a convertirse en un ser humano.

Russel Baker

